

Artículo de Opinión

Vieja práctica, nuevos patrones y nuevos retos: la migración en el hemisferio

Angelo Rivero Santos¹

Introducción

En un comunicado público emitido el 1 de junio de 2023 en celebración del Mes Nacional de la Herencia Inmigrante en Estados Unidos y dirigido a funcionarios bajo su mando, el actual Secretario de Estado, Anthony Blinken, expresó su reconocimiento a las innumerables maneras en que los inmigrantes han enriquecido la cultura, la sociedad y la economía de Estados Unidos, citando como ejemplo a dos exfuncionarios que huyeron de las guerras mundiales de la primera parte del siglo XX y llegaron a convertirse en Secretarios de Estado del “gigante del Norte”: Henry Kissinger y Madeleine Albright. Sin caer en el polémico y necesario debate del terrible impacto que tuvieron sobre millones de personas alrededor del mundo las políticas propuestas, ejecutadas y apoyadas por ambos exsecretarios de estado durante y después de la guerra fría respectivamente, para Blinken, las contribuciones y logros de inmigrantes como Kissinger y Albright, así como las de miles de inmigrantes que prestan servicio en el gobierno federal, demuestran que la fortaleza de la sociedad estadounidense está en su herencia de haber sido --y ser-- forjada por inmigrantes.

Por otro lado, dos días antes, el 30 de mayo, el ex Presidente Donald Trump, aspirante a la candidatura por el partido republicano para las elecciones presidenciales de 2024, divulgó un video en el cual prometió a sus seguidores que, de ganar de nuevo las elecciones presidenciales, emitiría una orden ejecutiva en el primer día de su mandato que ponga fin al derecho constitucional de cualquier ser humano que nazca en territorio estadounidense de ser ciudadano o ciudadana con plenos derechos, si nace de padres en situación migratoria irregular. En su video, e ignorando el reto constitucional que seguramente esto representaría ya que violaría la décima cuarta enmienda de la Constitución, Trump prometió terminar con “el incentivo de la inmigración ilegal y motivar a mucha gente que Joe Biden ha dejado entrar al país de manera ilegal a que regresen a sus países. Deben regresar”,² expresó de manera enfática el ex Presidente.

Estas dos visiones representan distintos valores y reflejan claramente las diversas actitudes sobre la migración que se tienen en distintos sectores de la clase política de Estados Unidos en la tercera década del Siglo XXI.

Este es un tema que también es muy palpable y controversial hoy en día en un gran número de países en “Nuestra América” a pesar de que la mayoría de nuestras sociedades también son el resultado de un complejo proceso migratorio, y hasta forzado por la experiencia colonial y la esclavitud en el caso de las poblaciones originarias y afrodescendientes en el hemisferio, que ha

¹ Doctor en Relaciones Internacionales (The Maxwell School of Citizenship and Public Affairs, Syracuse University, Syracuse, N.Y., USA). Profesor para la Enseñanza y Director Interino del Centro de Estudios Latinoamericanos (CLAS), Facultad de Servicio Exterior, Universidad Georgetown, Washington, D.C. Este artículo refleja la opinión del autor y no la de CLAS ni la de la Facultad ni la Universidad donde presta servicios.

² El video está disponible en la siguiente dirección: <https://www.youtube.com/watch?v=gankXvAXS7k>

hecho de nuestras sociedades “culturas híbridas”, para tomar prestado el concepto del antropólogo argentino Néstor García Canclini en su afamado libro *Culturas Híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, publicado en 1990.

En los últimos quince años, esta vieja práctica de la migración ha experimentado un cambio importante en sus flujos y patrones en nuestro hemisferio y, como resultado, ha representado nuevos retos para nuestras sociedades y gobiernos.

Vieja Práctica

La movilidad humana y la migración son prácticas que se remontan siglos y que en nuestros tiempos se ven afectadas por la desinformación y por la “polarización perniciosa” que observamos en distintas sociedades en nuestro hemisferio. Según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) de las Naciones Unidas, en el año 2020, 3.6% de la población mundial eran migrantes o personas que se habían movilizado a través de fronteras internacionales para residenciarse en un país distinto al de sus países de origen. Esta cifra representa alrededor de 288 millones de personas, es decir, una relativa minoría del total de habitantes del planeta estimado por Naciones Unidas a principios de 2023 en 8.000 millones, incluyendo 658 millones en nuestra región.

Las características del proceso migratorio varían de lugar en lugar y dependen de las circunstancias propias, no sólo de los países de origen, sino también la de los países de tránsito así como la de los países receptores de migrantes. La motivación de un ser humano para emigrar de su país de origen también varía de lugar en lugar y tiene que ver, en parte, con la búsqueda de mejores oportunidades económicas, la movilidad laboral, la persecución religiosa, étnica, sexual y política, el crimen y la inseguridad, así como el desplazamiento, a causa de desastres naturales, debido al cambio climático. La pandemia del COVID-19 tuvo un gran impacto en los flujos migratorios ya que redujo el flujo de migrantes transnacionales, pero aumentó el desplazamiento interno a raíz de conflictos políticos como ocurrió en Yemen, o por la inestabilidad económica y política como fue el caso de Venezuela.

En la actualidad, la cobertura mediática de procesos migratorios tiende a resaltar las externalidades negativas de estos procesos sobre todo en materia de seguridad ciudadana y en el costo financiero que representa dicha migración para los países de tránsito y para los países receptores. Al mismo tiempo, dicha cobertura tiende a ignorar los beneficios socio-culturales y económicos que tienen los migrantes en los países receptores. Vale la pena recordar que, según cifras del Compacto Global para las Migraciones de Naciones Unidas de 2018, durante el 2017, los inmigrantes a nivel global enviaron 15% de sus ganancias a sus países de origen, el equivalente a unos US \$ 600.000 millones en remesas. Lo que significó más de tres veces lo que se invirtió en ayuda internacional para el desarrollo en ese mismo año. Es decir que el restante 85% lo gastaron consumiendo bienes y servicios e invirtiendo en los países receptores. No existen cifras actualizadas post-pandemia de estos beneficios, sobre todo en los países de América Latina y el Caribe. Pero valdría la pena preguntarse, por ejemplo, cual ha sido la contribución real de la migración venezolana a las economías de países en América del Sur en relación a los costos que ha causado a dichos gobiernos, o cual ha sido la contribución real de los migrantes nicaragüenses a Costa Rica, solo por citar dos ejemplos contemporáneos con los cuales el lector podrá relacionarse.

Nuevos Patrones

No ha habido región en el mundo que haya experimentado más cambios en sus flujos y patrones migratorios durante los últimos quince años que el hemisferio occidental. Según un informe publicado por el reconocido Instituto de Políticas Migratorias (MPI) en abril de 2023, entre el 2010 y el 2022 se duplicó el número de migrantes que viven en América Latina y el Caribe, aumentando de 8.3 millones a más de 16.3 millones respectivamente. Es importante resaltar que, contrario a los flujos experimentados durante la segunda parte del siglo XX, cuando los destinos de los emigrantes de la región solían ser Europa, Estados Unidos o Canadá, este aumento en la migración se ha dado *entre* países de la región.

En la segunda mitad del siglo XX y a principios del siglo XXI, distintos conflictos políticos y desastres naturales forzaron desplazamientos de muchos ciudadanos de países como Argentina, Chile, Perú, Haití, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua y Colombia a países vecinos, tal como fue el caso de muchos colombianos que emigraron a Ecuador y a Venezuela a causa del conflicto interno en ese país; muchos haitianos que emigraron a República Dominicana y otros países del Caribe insular y continental; así como muchos centroamericanos que emigraron a México y a Estados Unidos huyendo de guerras civiles, inseguridad ciudadana y buscando mejores oportunidades económicas.

Según demuestran los datos del MPI, estos flujos y patrones migratorios comenzaron a cambiar después del 2010, cuando los efectos del cambio climático y distintas crisis económicas y políticas en distintos países de la región comenzaron a tener un efecto sobre sus poblaciones. Esto incluye el caso de Venezuela que además ha experimentado brutales sanciones económicas y petroleras que han afectado negativamente su desempeño económico desde el 2016. Es así, como se acentúa el desplazamiento de millones de venezolanos a distintos países del continente, al igual que el desplazamiento de cientos de miles de cubanos, haitianos y ciudadanos del triángulo norte centroamericano (Guatemala, El Salvador y Honduras) hacia México y Estados Unidos. En el caso de Venezuela, el MPI y la OIM estiman que más de 6.5 millones de venezolanos han salido de ese país desde el 2015 hacia Europa, América del Norte y otros países de América del Sur y el Caribe, incluyendo aquellos que gozan de doble ciudadanía y que han encontrado albergue en esos otros países donde también son ciudadanos.

Aunque el caso venezolano es el que más ha impactado a la comunidad internacional y el que más ha captado la atención de los medios de comunicación, se puede observar que no es el único en el hemisferio. Dentro de estos nuevos flujos migratorios desde el 2010 se encuentra el de cientos de miles de haitianos que, ya sea por la crisis política que ha afectado a ese país por décadas o por desastres naturales como el terremoto de 2010, se han visto en la necesidad de emigrar a países como República Dominicana, Chile, Brasil y Estados Unidos; o el caso de nicaragüenses que se han visto en la necesidad de salir de su país desde el 2018 debido a la crisis política existente. Solo para mencionar uno de los destinos de esta población migrante, Costa Rica ha recibido más de 200,000 solicitudes de asilos de nicaragüenses desde 2018, sin contar los cientos de miles que han intentado llegar no solo a Panamá sino también a Estados Unidos.

Lo que más impresiona de los últimos datos disponibles a través del MPI y de la OIM sobre los cambios en los flujos migratorios en el hemisferio, es el aumento de cruce de inmigrantes por el peligroso e inhóspito Tapón del Darién, una región selvática y pantanosa ubicada en la frontera entre Colombia y Panamá de más de 140 kilómetros de largo el cual representa la única ruta

terrestre que une a la América del Sur con Centroamérica, siendo el primer tramo del camino de migrantes con destino hacia México y Estados Unidos. Según el MPI, desde el 2021, el Tapón del Darién experimentó un incremento exponencial de cruce de inmigrantes. Mientras que en el período del 2014 al 2020 el Darién experimentó aproximadamente 110,000 cruces, en el año 2021 se reportaron 134,000 cruces y en el año 2022 se reportó una cifra récord de 248,000. Aunque los cruces hasta el 2020 eran principalmente de haitianos y cubanos, se incrementó el número de cruces de venezolanos y ecuatorianos desde el 2021, e incluso de migrantes africanos y asiáticos que intentan cruzar el Darién para llegar a México y, en miles de casos, al soñado destino que es Estados Unidos.

Los casos de México y Estados Unidos merecen especial atención

Hoy en día, tal y como lo indican los datos de la OIM, México es un país no solo de tránsito, sino también de origen y destino de inmigrantes. Los eventos de personas en situación migratoria irregular en México aumentaron de un poco más de 182,000 en 2019 a un récord de más de 444,000 en 2022, siendo los principales países de origen de los inmigrantes Honduras, Venezuela, Guatemala, Colombia y Ecuador. Asimismo, en los últimos veinte años, la población inmigrante en México ha aumentado en un 123%. Para complementar la complejidad del caso mexicano, las últimas cifras disponibles indican que 11 millones de mexicanos hacen vida fuera de México, superado solo por la India. Tal es la importancia de esta población que la Secretaría de Relaciones Exteriores creó en el 2003 el Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME) el cual fue diseñado para atender las necesidades de ciudadanos que hacen vida fuera del país. Adicionalmente se estima que existen 38 millones de estadounidenses de origen mexicano que radican en Estados Unidos. La importancia económica de estas diásporas mexicanas se refleja en su contribución al producto interno bruto del país. Según el Banco de México, los mexicanos en el exterior, principalmente aquellos en Estados Unidos, enviaron US \$ 58.497 millones en remesas en el 2022, lo que representó el 4% del producto interno bruto en el mismo año, una cifra récord para el país.³

La situación migratoria en México está directamente relacionada a las políticas migratorias de su vecino del norte, Estados Unidos, el deseado destino de una gran parte de los migrantes que atraviesan el territorio mexicano desde el Tapón del Darién y Centroamérica. Aunque es imposible abarcar las complejidades de la migración y las políticas migratorias estadounidenses en este artículo, es importante destacar que el tema migratorio ha sido por décadas un tema central del debate político en el país. Dicho debate se centra alrededor de temas que buscan un equilibrio entre la seguridad nacional, el mercado laboral, las oportunidades de empleo, el crecimiento económico y temas de índole humanitario. Según el censo de 2020, un 14% de la población de 332 millones, o unas 45 millones de personas, son inmigrantes, cifra que aumenta a 26% si se suman los hijos de inmigrantes nacidos en Estados Unidos. Hoy en día se estima que la población en situación migratoria irregular alcanza los 11 millones de personas. En junio de 2022 había aproximadamente 2 millones de casos legales pendientes en las cortes migratorias del país de personas en esa situación.

En relación y en respuesta a los patrones y flujos cambiantes en América Latina y el Caribe, es importante resaltar que los cambios en las políticas migratorias estadounidenses desde el 2016 han tenido un gran impacto en los flujos migratorios ya descritos y, sobre todo, en la manera en

³ Para más información, ver el [reporte analítico](#) del Banco de México del 2 de mayo de 2023.

que México ha dado respuesta a las poblaciones migrantes en tránsito por su territorio. Se podría aseverar que ninguna política ha sido más controversial e impactante como la llamada Título 42, implementada por la administración del Presidente Donald Trump durante la pandemia del COVID-19 bajo la excusa de prevención sanitaria y que expiró el pasado 11 de mayo. Bajo el Título 42, Estados Unidos ejecutó alrededor de 2.5 millones de deportaciones entre marzo de 2020 y diciembre de 2022, y un número similar en el mismo período bajo el Título 8 de la ley de inmigración vigente, el cual establece que cualquier migrante que entre a territorio estadounidense de manera ilegal y no tenga bases legales para permanecer en el territorio puede ser deportado. Adicionalmente, en 2022, la policía fronteriza en el sur de Estados Unidos reportó 2.6 millones de detenciones de inmigrantes intentando entrar al país sin los permisos legales correspondientes. Como se ha de esperar, estas deportaciones y arrestos ponen presión no sólo sobre México y Estados Unidos, pero también sobre los gobiernos de los países de origen de los inmigrantes, asumiendo que estos regresan a sus países de origen una vez que no pueden permanecer en Estados Unidos.

Nuevos Retos

Estos nuevos patrones y flujos migratorios han sido un enorme reto tanto para los gobiernos como para las sociedades de tránsito y receptoras de migrantes en la región. Esta nueva realidad ha obligado a la reforma legal del tema migratorio en muchos países, y ha desatado interesantes debates acerca de cómo acoger a los nuevos migrantes de países vecinos.

Las respuestas gubernamentales no han sido uniformes y la respuesta regional ha sido ineficiente. Por su magnitud, el caso de la emigración venezolana obligó a la firma del acuerdo regional enmarcado en la “Declaración de Quito Sobre Movilidad Humana de Ciudadanos Venezolanos en la Región”, firmada en septiembre de 2018 por varios países de la región.⁴ La misma llama al intercambio de información con el propósito de articular una respuesta coordinada al reto de la migración venezolana. Mas allá de este intento de coordinación regional sobre el caso específico de la migración venezolana, no ha habido un esfuerzo similar a nivel regional para coordinar los retos que representan los nuevos patrones y flujos migratorios que van más allá del caso venezolano. Está por verse cuál será el accionar y resultado de la *Declaración de Los Angeles de 2022 sobre Migración y Protección* firmada por 21 países del hemisferio en la última Cumbre de Las Américas, pero que no incluye a la mayoría de los países generadores de migrantes en los últimos años, como lo son Cuba y Venezuela.

En este sentido, muchos migrantes venezolanos han corrido con mejor suerte en el trato que distintos gobiernos les han dado en comparación a otras poblaciones migrantes, como los haitianos en República Dominicana, quienes en el 2013 fueron víctimas de una sentencia judicial que privó de la ciudadanía dominicana a más de 200,000 ciudadanos nacidos en el país caribeño de padres y antepasados haitianos. O la de miles de familias centroamericanas deportadas de Estados Unidos quienes además han sido separadas en el proceso de deportación. Por ejemplo, durante los primeros dieciocho meses de la administración de Donald Trump, y según datos oficiales presentados ante una corte federal en San Diego, California, en julio de 2018, 2,531 niños y niñas fueron separados de sus padres en la frontera entre México y Estados

⁴ La Declaración de Quito se puede leer en esta dirección:
<https://www.cancilleria.gob.ec/2018/09/04/declaracion-de-quito-sobre-movilidad-humana-de-ciudadanos-venezolanos-en-la-region/>

Unidos mientras intentaban ingresar al país.⁵ Desde entonces, estas separaciones han continuado.

Aunque los gobiernos de la región generalmente han demostrado solidaridad con muchos migrantes, esta solidaridad no siempre se ha traducido en la aceptación social de migrantes por parte de la ciudadanía de muchos países. En varios estudios de opinión pública de los últimos cinco años se observa un aumento en la xenofobia en las sociedades receptoras y un deterioro sobre la percepción ciudadana hacia el inmigrante. Por ejemplo, se asocia erróneamente al inmigrante con un aumento generalizado en la criminalidad, o se le ve como una amenaza, ya que puede competir por plazas de trabajo. Esto causa un reto adicional para la cohesión social necesaria para promover el bienestar nacional y regional en un hemisferio cambiante y en situaciones de gobernabilidad que, de por sí, ya eran complejas.

Esto es evidente para cualquier persona que haya transitado las calles de Lima, Bogotá, Santo Domingo o Santiago de Chile en los últimos años y se haya atrevido a tener una conversación franca sobre la realidad migratoria de hoy en las calles de esas ciudades. Sin mencionar las manifestaciones xenofóbicas, racistas y anti-inmigrante de distintos sectores políticos de la región que utilizan el tema de la migración para sembrar miedo en sus poblaciones e intentar ganar votos, como fue el caso del candidato de Acción Republicana José Antonio Kast en Chile, quien en su campaña presidencial en septiembre de 2021 prometió expulsar a todos los inmigrantes de su país, días después que ciudadanos en la ciudad de Iquique atacaran un campamento de inmigrantes mayormente venezolanos y colombianos. Este es el sentimiento xenófobo y anti inmigrante que llevó a Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos en el 2016, y el cual está hoy en día latente en distintos sectores de la sociedad estadounidense, tal y como lo demuestra la reciente declaración del ex Presidente Trump citada al principio de este artículo.

La gran enseñanza de los últimos quince años es que los retos que presentan los nuevos flujos y patrones migratorios deben plantearse desde un enfoque regional. Esto permitiría, no solo mejorar la gobernabilidad de la migración a nivel nacional, sino también enfrentar los desafíos asociados con la migración en el hemisferio y así poder fortalecer la contribución de las poblaciones migrantes al desarrollo de los países receptores y de toda la región.

Quien ha emigrado entiende la incertidumbre y los enormes desafíos que se enfrentan para lograr una integración efectiva en la sociedad receptora. Pero a través del tiempo también entiende las grandes contribuciones que hace el inmigrante a la innovación, el bienestar y la diversidad de la sociedad receptora. Esa es la historia, en gran parte, de las sociedades de “Nuestra América”, y la de Estados Unidos. Se me dificulta pensar que los hijos o nietos de exiliados chilenos en Estados Unidos que tuvieron que salir durante la dictadura de Augusto Pinochet, en la cual Henry Kissinger jugó un papel clave, compartan con el Sr. Blinken lo que considera son los méritos del exsecretario inmigrante en los que basó sus sinceras palabras de felicitaciones a sus funcionarios en el comunicado emitido el 1 de junio de los corrientes. Lo mismo ocurre con los familiares de los niños iraquíes que murieron debido a las acciones estadounidenses durante la década de los 90, y la posterior invasión a Irak en el 2003, en las cuales Madeleine Albright también jugó un papel importante. Quiero darle el beneficio de la

⁵ Ver éste reporte de la BBC Mundo del 30 de julio de 2018: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-45013007>

duda al Sr. Blinken y creer que se refería, en general, a las grandes contribuciones de los inmigrantes a las sociedades receptoras, sean quienes sean y vengan de donde vengan, opinión que el “trumpismo” hemisférico no pareciera compartir. Así como lo hicieron nuestros antepasados, ojalá logremos entender las contribuciones que continúan haciendo los inmigrantes a nuestra “cultura híbrida” para así forjar una mejor América. Por mi parte, yo hubiese preferido que el Sr. Blinken recordara a los inmigrantes que con trabajo, dedicación y empeño contribuyen, día a día, a la construcción de un hemisferio nuevo y más justo.

Referencias bibliográficas

- Banco de México. “Reporte Analítico”, 2 de mayo de 2023. Recuperado de: <https://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-prensa/remesas/%7B200E4745-237D-F6FF-FAE2-CA6CA4CD4459%7D.pdf>
- Latifi, Chessa. May 11, 2023. “5 Things to Know About Central American Migration”, *Project Hope*, Recuperado de <https://www.projecthope.org/five-things-to-know-about-central-american-migration/05/2023/>
- Luzes, Marta y Lucina Rodríguez Guillén. Enero 2023. *La Opinión Pública Respecto de la Migración en América Latina y El Caribe*, Edición 2023 (BID, Unidad de Migración: Washington, DC)
- Minian, Ana Raquel. “The Long History of the US Immigration Crisis: How Washington Outsources Its Dirty Work”, *Foreign Affairs*, published on the web on March 14, 2022.
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM), ONU Migración. *Informe Sobre las Migraciones en el Mundo 2022*. (OIM: Ginebra) www.iom.int
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM), ONU, México. *Perfil Migratorio de México, Boletín Anual 2022* (OIM-ONU: Ciudad de México), www.iom.int
- República del Ecuador, Cancillería. 4 de septiembre de 2018. “Declaración de Quito sobre Movilidad Humana de ciudadanos venezolanos en la Región”, Recuperado de: <https://www.cancilleria.gob.ec/2018/09/04/declaracion-de-quito-sobre-movilidad-humana-de-ciudadanos-venezolanos-en-la-region/>, descargado el 30 de mayo de 2023
- Ruiz Soto, Ariel et. al. June 2023. *Migration Narratives in Northern Central America: How Competing Stories Shape Policy and Public Opinion in Guatemala, Honduras, and El Salvador*,
- Migration Policy Institute (MPI), Washington, D.C. Recuperado de : <https://www.migrationpolicy.org/research/migration-narratives-central-america?eType=EmailBlastContent&eId=7323e52f-aae6-497b-b545-0514887415b0>,
- Selee, Andrew, et. al. April 11, 2023. “In a Dramatic Shift, the Americas Have Become a Leading Migration Destination”, *Migration Policy Institute (MPI)*, Washington, D.C. Recuperado de: <https://www.migrationpolicy.org/article/latin-america-caribbean-immigration-shift>
- United Nations Population Fund (UNFPA). *State of the World Population Report 2023: 8 Billion Lives, Infinite Possibilities: The Case for Rights and Choices* (UNFPA: New York, NY)
- United Nations, Refugees and Migrants. *Global Compact for Migration, 2018*. Recuperado de: <https://refugeesmigrants.un.org/migration-compact>

TRABAJO RECIBIDO: 13/06/2023



Esta obra está bajo una licencia internacional <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>